

¿QUÉ CIUDAD ...? ACERCA DE LA NECESIDAD DE REFORMULAR LA PREGUNTA¹

JAVIER RUIZ SÁNCHEZ
Universidad Politécnica de Madrid

Recibido 09/02/2011
Aceptado 20/05/2011

Resumen

El presente artículo pretende cuestionar una cierta tendencia a la crítica del urbanismo funcionalista llevada a cabo desde una perspectiva funcionalista. Mucha de la crítica así realizada sólo conduce a una práctica urbanística consistente en sustituir un programa por otro. Se reivindica la necesidad de ir más allá, de un cambio real, no sólo nominal, del punto de vista. Se reivindica la ciudad compleja, en su imperfección y dinamismo, frente a cualquier proyección de un proyecto ideal sobre el territorio urbano. La ciudad justa e igualitaria será compleja o no será.

Palabras clave: Urbanismo, complejidad urbana, ciudad funcionalista.

1. El presente artículo desarrolla en extensión las ideas apuntadas en el coloquio *La integración del principio de igualdad y la perspectiva de género en la normativa urbanística*, llevado a cabo en Valladolid el 17 de septiembre de 2008 con motivo de la presentación de la *Ley de Medidas sobre Urbanismo y Suelo de Castilla y León*.

Abstract

This paper tries to question a certain trend to criticize functionalism in urban planning from a similar functional adapted concepts or points of view. Much of this criticism just leads us to an urban practice which merely introduces changes in the program, worse if only in the domestic scale. It is necessary to look further, looking for a real change, not just in the use of terms. The answer must be the complex city, even if not perfect and difficult to face in its dynamics, avoiding the easier simple answer: to try to project some kind of utopia. The just and equal city will be complex or just won't be.

Keywords: Urban planning, urban complexity; functional city.

A city is a place where there is no need to wait for
next week to get the answer to a question, to taste the
food of any country, to find new voices to listen to and
familiar ones to listen to again.

Margaret Mead

The only thing that makes life possible is permanent,
intolerable uncertainty:
not knowing what comes next

Ursula K. Le Guin: *The Left Hand of Darkness*, 1969

Cito de memoria, de algo leído y quizá también escuchado hace casi treinta años, por lo que sólo soy capaz de esbozar aproximadamente la idea. Fue en una entrevista realizada al director de cine suizo Alain Tanner en la revista *Papeles de cine Casablanca* con motivo del estreno en 1981 de *Les Années lumière/ Light Years Away*, y quizá también en un coloquio con el propio director en la cafetería del cine Alphaville, en Madrid. Repasando algunas de las películas más significativas de su trayectoria, y hablando a propósito del lenguaje y la censura política, Tanner recordaba un detalle referido a *La salamandre*, de 1971, coescrita con John Berger. En esta película hay entre todos los planos al menos uno mítico, un plano fijo en el que la protagonista, Rosemonde, obrera en una industria cárnica, elabora mecánicamente salchichas u otro embutido, con gesto de absoluto desinterés ante la máquina de la que va extrayendo la carne picada. Mientras elabora las primeras piezas, el público tiende a sonreír, sin duda debido a la inequívoca connotación sexual de la acción, pero cuando, contaba Tanner, en el primer montaje aguantaba el plano a lo largo de un número importante de salchichas la sonrisa se tornaba en profundo desasosiego; ello hasta tal punto que el censor de la época, en su informe, obligó a limitar el número máximo de salchichas embutidas a una cifra concreta. Para Tanner aquello era la prueba definitiva de la inteligencia del censor, que había entendido perfectamente el contenido político del plano.

Como es bien conocido y ha sido bien debatido, el joven Marx, en los *Manuscritos económico-filosóficos* de 1844, desarrollaba la teoría del trabajo

alienado, la producción por el obrero de un objeto que, una vez transformado en mercancía, se volvía ajeno al productor, dejaba de pertenecerle en absoluto. Pero al mismo tiempo, esta mercancía no pertenecería tampoco al comprador, al consumidor. Ambos procesos, el de producción y el de consumo dentro del marco capitalista, son procesos al margen de la realización vital de la persona: en el momento en que tanto el trabajo como el consumo (esto último queda sólo apenas intuido en los incompletos *Manuscritos ...*) se ponen exclusivamente al servicio de los procesos de circulación de capital, ambas acciones contribuyen no sólo a perpetuar papeles de dominación, sino en último término a caracterizar las relaciones entre las personas, simplificadas y reducidas a meros actos mercantiles.

La historia social del siglo XX es un solo aparente paso del predominio de la sociedad del trabajo al de la sociedad del consumo, dado lo inseparable de los mismos. Pero, gracias a la hipertrofia de los canales y medios de transporte en toda la extensión de la superficie planetaria, la imagen de la ciudad contemporánea es la imagen del espacio del consumo, oculto o enmascarado el espacio de la producción. Pero el siglo XX, en particular su segunda mitad, es también el siglo de la conversión del espacio urbano en *sobre todo* espacio mercantil, objeto de mercado, objeto de producción capitalista a través de la progresiva acumulación de valor. En este proceso, el llamado *espacio doméstico* cobra una importancia central, el mismo espacio doméstico que Dolores Hayden cita y discute («el lugar de la mujer es el hogar») como uno de los principios básicos del diseño arquitectónico y urbano del pasado siglo². No pretendo en este artículo detenerme sino tangencialmente en una de las tesis básicas del clásico artículo de Hayden y muchas otras autoras³, sobre cómo una parte importante del trabajo humano, fundamentalmente el que bajo el epígrafe general de trabajo doméstico oculta no sólo el mantenimiento del espacio familiar sino una carga muy significativa de trabajo que acaba siendo no remunerado, recae sobre todo sobre las mujeres, situación indiscutible sobre la que cabe no obstante una visión más compleja que debería introducir no pocos matices de clase u otros. El objetivo de este artículo es desarrollar las consecuencias que dicha situación acarrea no al espacio doméstico, lo que es igualmente indiscutible, sino a la compleja relación entre dicho espacio y el

2. Dolores HAYDEN: «What would a non-sexist city be like? Speculations on housing, urban design and human work», en *Ekistics*, vol. 50, (1985), p. 310.

3. Puede consultarse Inés SÁNCHEZ DE MADARIAGA, María BRUQUETAS CALLEJO y Javier RUIZ SÁNCHEZ: *Ciudades para las personas. Género y urbanismo: estado de la cuestión*, Instituto de la Mujer, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid 2004.

espacio público, resultante de la discutible progresiva introducción de funciones y significados sobre aquél a costa de éste.

La primera discusión, el primer punto de debate y la pregunta a que se refiere el título, es sobre el tipo de ciudad que queremos. Esto, «the kind of city we want», es el título de un, para mí, importante artículo de la antropóloga Margaret Mead⁴. En este artículo, la autora de *Coming of age in Samoa* lleva a cabo una demoledora crítica a las bases del diseño urbano más ortodoxo, en una de las revistas más importantes de teoría del mismo. Hay que recordar que la misma Mead se había aproximado a la planificación urbana de la mano del propio Constantinos Doxiadis, el padre de la llamada Ekística o «ciencia de los asentamientos humanos» y uno de los planificadores teóricos y prácticos más importantes de los años cincuenta-setenta del pasado siglo. Es muy interesante el relato de Hashim Sarkis de la relación de debate interdisciplinar establecida en torno a Doxiadis y la reivindicación de esta necesaria visión compleja, integradora de puntos de vista de diferentes personas, para abordar tanto el conocimiento como la acción sobre la ciudad⁵. En el artículo publicado por Mead en la revista de Doxiadis, desde el primer párrafo la antropóloga es crítica con el planificador anfitrión. Mead inicia la construcción de la crítica a partir de algo aparentemente secundario, si no banal, el significado del cerramiento, el muro perimetral de la ciudad mediterránea frente a la inexistente o insignificante línea que delimita las propiedades en el suburbio norteamericano. Es un tema de seguridad, y es un tema de imagen urbana, pero sobre todo estamos ante un tema de establecimiento de reglas de juego entre los papeles del espacio a uno u otro lado de la línea-valla-muro del que la forma urbana es más que una consecuencia. La cita de Mead que abre este artículo no es, en absoluto, una frase obvia. Reivindica sutilmente algo que explicita en «The kind of ...»: que la ciudad no es, pero tampoco debe de ser, solamente el teatro de relaciones seguras entre sus habitantes. Aquí la idea de seguridad trasciende y pretende ir más allá de la idea de protección frente a más o menos seguras o intuidas amenazas. Mead alaba la idílica vida de las pequeñas y manejables poblaciones mediterráneas, donde todos se conocen y la vida discurre en un ambiente plácido de relaciones seguras y predecibles, para a continuación hacernos ver lo que sí es realmente obvio: que la ciudad no es eso, y que eso, además de terriblemente aburrido, no es ni siquiera deseable. No obstante, sin embargo, el modelo urbano, muchos modelos

4. Margaret MEAD: «The kind of city we want». *Ekistics* vol. 35, (1973), p. 209.

5. Hashim SARKIS: «Dances with Margaret Mead: Planning Beirut since 1958», en Peter ROWE y Hashim SARKIS (eds.): *Projecting Beirut. Episodes in the Construction and Reconstruction of a Modern City*, Preste, Munich (1998).

urbanos basados en la idea de comunidad, proponen el espacio de desarrollo de ese tipo de ciudad. Para Mead el estar completamente rodeados de gente perfectamente predecible en sus comportamientos, de la que se sabe todo de su presente y su pasado, puede ser más una situación de la que huir y escapar que un sueño a conquistar.

A continuación la autora se despacha consecuentemente con el relato planteado por la arquitectura y el urbanismo modernos de la célula familiar como unidad. La discusión no es sólo sobre el modelo de familia, que naturalmente no es único y puede adoptar muchas formas y composiciones. Esto es interesante desde el punto de vista del arquitecto diseñador de viviendas, que progresivamente va postulando la superación del programa doméstico estandarizado hacia, bien nuevos modelos o bien soluciones flexibles. Ahí queda para quien le pueda interesar, no es un tema menor pero para algunos de nosotros sí secundario, un tema *otro* que puede ser abordado y resuelto de manera no complicada (¿quién dijo que sólo nos preguntamos aquello que podemos contestar, que sólo nos planteamos los problemas que podemos resolver?). El problema es que las células no son (nunca lo han sido) estancas. ¿Qué pasa con los niños y adolescentes, por ejemplo? ¿No son las relaciones que se establecen entre individuos de distintas familias relaciones tanto o más importantes que las relaciones familiares? Hay un acuerdo sobre lo complejo del modelo presente de familia, pero poco sobre cómo se construye el modelo de espacio residencial casi exclusivamente a partir de dicho modelo. Como apunta literalmente Mead, la mejor manera de que un niño no crezca es mantenerlo dentro del recinto seguro de la familia o su entorno inmediato. Sólo el niño muy pequeño y el anciano dependiente, salvo otras circunstancias excepcionales, justificarían la introducción de más espacio libre en el ámbito privado.

La ciudad es la convivencia de lo familiar y lo extraño, de la seguridad y la incertidumbre. No obstante, sabemos diseñar las respuestas a los extremos opuestos, porque es lo que somos capaces de definir desde la perspectiva funcional triunfante, pero no sabemos diseñar los espacios de la convivencia entre ellos. Sabemos diseñar, y producir, una ciudad en la que las relaciones entre individuos se reduzcan al mínimo, una ciudad basada en relaciones fácilmente nominalizables y trasladables a un programa urbano: una ciudad de espacio doméstico optimizado, de espacios de trabajo, ocio o consumo igualmente perfeccionados, con los mejores y más sofisticados espacios de transporte, sólo muy parcialmente sustituidos por un espacio social virtual cuyas relaciones con el espacio real están siendo peligrosamente ignoradas. Es la adaptación y desarrollo del modelo *Carta de Atenas*. Por otra parte también

sabemos diseñar y producir el espacio de la comunidad segura en su conjunto, reproducir (o creer que se reproducen) la forma y el espacio de la comunidad idílica, de espacio compartido bajo el supuesto de la primacía de la seguridad, el conocimiento y la previsibilidad. En ambos casos la estructura chirría en los bordes: en los bordes físicos de las comunidades basadas en la ignorancia y consecuente exclusión del extraño, transformadas en *gated communities*; en las acciones cuya complejidad escapa de los procesos de nominalización y adscripción a un espacio funcionalmente adecuado y acaban incomodando el *buen gobierno* del sistema.

No creo, frente a lo que defienden otros autores, que no produzcamos la ciudad que queremos. Otra cosa es que queramos la ciudad que se nos ha enseñado a querer, y no siempre con perversas intenciones latentes. La ciudad heredada es una proyección permanente de un deseo utópico. La mayor parte, la práctica totalidad de estos deseos utópicos son profundamente estáticos: cómo queremos vivir, cómo queremos que sea nuestra ciudad; nunca nos planteamos cómo tiene que ser nuestra ciudad para que la podamos cambiar, para que cambie de acuerdo con nosotros, con nuestras relaciones, nuestros deseos, nuestra movilidad. En la mayor parte de las situaciones cada cambio de paradigma supone un cambio de perspectiva utópica, de utopía de referencia. Muchos discursos de emancipación, de clase, de género, ejemplifican esto⁶. Las utopías funcionalistas, por bienintencionadas que sean, no son sino ejemplos de una necesaria simplificación, lo que implica, de una u otra manera, en mayor o menor medida, homogeneización. La sustitución de los modelos utópicos más conservadores por modelos utópicos de base socialista, ecologista, feminista, sólo aportan la sustitución de unas premisas funcionalistas por otras, pero no afectan para nada al propio modelo de planificación funcionalista, no suponen sino sustitución de un funcionalismo por otro. La profesora Daphne Spain señala la inequívoca tendencia a relacionar estructuras espaciales y relaciones sociales tanto por parte de analistas del espacio (geógrafos o sociólogos) como de planificadores, y alerta acertadamente sobre los riesgos de la visión estática de esta tendencia, que ignora los necesarios procesos evolutivos, tanto de la sociedad como de los propios espacios. Si el funcionalismo está conceptualmente unido a la univocidad, cualquier visión metodológicamente anclada en el mismo tenderá a reproducir errores. De nuevo Mead, en el artículo citado, recuerda el fracaso de la mayor parte de las comunidades planificadas simplemente en el momento en que alcanza la

6. Fundamental como ejemplificador W.H.G. ARMYTAGE: *Heavens Below. Utopian Experiments in England 1560-1960*, Routledge and Kegan Paul, Londres 1961.

madurez la segunda generación, todo lo más la tercera, en el momento que los hijos crecen y las demandas espaciales cambian. No puede ser de otra manera. Cualquier funcionalismo supone una apuesta por un modo u otro de optimización espacial. Las estructuras espaciales así diseñadas son raramente adaptables, son muy rígidas, de manera que la mayor parte de los éxitos de algunas actuaciones ejemplares son efímeros. En algún momento hemos postulado la necesidad, casi obligatoriedad de plantear estructuras *evolucionables*, trasladando un concepto biológico a la interpretación, análisis y posterior proyecto o planificación de acciones urbanas⁷.

La renuncia a los óptimos a favor de la evolucionabilidad (más que adaptabilidad, que tendría más que ver con la posibilidad de los espacios de albergar nuevas o diferentes funciones, mientras que lo que se propone con la evolucionabilidad es la capacidad de transformarse estos espacios mismos) tiene además consecuencias reales sobre temas que a veces se despachan con poca simplicidad: apropiación, participación, construcción colectiva. El tema de la participación se convierte aquí en un tema muy importante. La mayor parte de los procesos participativos lo que plantean es dar poder a través de la voz, de la capacidad más o menos intensa y efectiva de decisión sobre la ciudad que se quiere. Como resultado de los procesos participativos, incluso los mejor orientados, no cabe duda de que pueden darse resultados a corto plazo muy satisfactorios; a medio y largo plazo caben las dudas. La mayor parte de las actuaciones que se presentan como ejemplares apenas tienen rodaje, y la historia de la planificación urbana está llena de proyectos significativos que han sufrido un envejecimiento prematuro. Desde nuestro punto de vista es mucho más interesante que el poder de decidir la ciudad que se quiere, el poder de transformar la ciudad que se tiene.

Marshall Berman, en el fundamental *All that is Solid Melts into Air: The Experience of Modernity*, dedica la mayor parte de un apartado (significativamente titulado «a shout in the street / un grito en la calle»), dentro del capítulo sobre la experiencia moderna de la ciudad de Nueva York, a la figura de Jane Jacobs, y el papel seminal tanto de su activismo urbano como de su texto *Death and Life of Great American Cities*. Berman por primera vez apunta la figura de Jacobs y su libro como «the first fully articulated woman's view of the city since Jane Addams». Pero tenemos que discrepar o al menos matizar parcialmente temas que apunta Berman en los párrafos posteriores a

7. Javier RUIZ SÁNCHEZ: «Evolucionabilidad urbana (*urban evolvability*): necesidad de nuevas perspectivas en planificación y diseño en el marco de la regeneración urbana», Comunicación técnica, Actas del 10º Congreso Nacional de Medioambiente CONAMA, Madrid (2010).

esta afirmación. Mientras que para Berman la importancia de Jacobs radica en el origen de su análisis y crítica desde la experiencia doméstica de primera mano, desde nuestro punto de vista esta experiencia traspasa el ámbito de lo doméstico. De hecho, poco o nada dice Jacobs de lo que sucede de puertas adentro. El escenario fundamental de Jacobs es el espacio público de la vida cotidiana, el espacio público del entorno próximo de la vivienda, incluso, y esto es más que interesante, la sutil relación que se establece en la transición público-privada o privado-pública como espacio comunicativo. Se ha hablado mucho sobre la reivindicación que hace Jacobs de la acera neoyorkina como espacio de profusión de acontecimientos. En ningún caso se trata, nada más lejos, de una guía de diseño. No existe una acera perfecta, una calle perfecta, existen calles donde pueden suceder y acaban sucediendo los acontecimientos que dan lugar a una vida social satisfactoria. No es necesariamente más segura una calle en la que se restringe el paso a los extraños. Es más segura una calle «con ojos». Los ojos de Jacobs no son los ojos vigilantes de los tenderos conocidos y conocedores, como a menudo se cita en una lectura simplificada de *Death and ...* ya que estos no son vigilantes conscientes ni por voluntad expresa; están, en el más amplio sentido que se le pueda dar a esta idea. La seguridad no se establece a través de mecanismos exclusivos de vigilancia, sino a través sobre todo de acontecimientos que son más que lo que aparentan ser: personas entrando y saliendo de portales y tiendas, transeúntes de paso (no necesariamente amenazadores extraños), vecinos simplemente *estando*, haciendo uso del espacio público pero sin ninguna pretensión utilitaria concreta: y a esto sumadas las funciones que son más que funciones, como el sencillo aparato expendedor de periódicos a la salida de un *drugstore* que sirve a Christopher Alexander como pretexto para describir la complejidad de una aparentemente convencional, anodina esquina urbana transitada en una ciudad norteamericana cualquiera, en un punto, eso sí, especialmente rico en actividad.

Porque es de complejidad de lo que estamos hablando. Densidad de acontecimientos, evolucionabilidad, espacio comunicativo dinámico, son ideas que apuntan la necesidad de considerar la ciudad compleja como la única respuesta urbana. La mayor parte de los espacios urbanos unánime o mayoritariamente considerados de éxito, lo que quiere decir considerando grupos y voces diversos, por edad, género, clase, cultura, etcétera, son espacios maduros, esto es, espacios que el tiempo ha modelado de acuerdo con la sociedad que los habita. Queremos ir más allá: incluso espacios maduros fallidos, porque la sociedad que los ha conformado no ha tenido en cuenta la propia complejidad social o porque la represión de la misma así se ha manifestado en

el espacio, pueden en muchas veces ser más susceptibles de generar complejidad. Muchos proyectos de vivienda realizados y construidos aplicando conocimiento derivado de la perspectiva de género resultan más exitosos cuando se insertan en una trama urbana madura y compleja, y apenas anecdóticos si simplemente son una anomalía dentro de un moderno y banal desarrollo urbano. El discurso de género no es un discurso de igualdad, sino de trabajo sobre la diferencia; y trabajo sobre la diferencia entendida tanto como valor como, como proceso. La ciudad compleja es una ciudad en evolución abierta a futuros posibles, la incertidumbre como valor. En este contexto, un discurso desde mi punto de vista equivocadamente vinculado al discurso de género como es el discurso-relato de la seguridad debe ser más que matizado. La violencia criminal, el delito visible, no es más que una parte, si bien la más perceptible de la violencia como fenómeno vinculado a las relaciones de poder explícito e implícito. En no pocas ocasiones la seguridad tiene más que ver con otro instrumento de dominio, mucho más sutil: el miedo. Es muy interesante cómo en la recopilación de ensayos sobre arte realizado por mujeres de Lucy Lippard, *From the Center*, la autora indica y señala de forma expresa el miedo como el instrumento de dominio que es, y apunta como su contrario, como el instrumento de superación de la dominación, el conocimiento, vinculado a la experiencia; no la seguridad, sino el conocimiento, y éste no como certeza, sino como indagación. Y es también de interés, por la posibilidad de traslación a nuestro contexto urbanístico de no pocas ideas, el capítulo «Points of view / Puntos de vista» del libro de Lippard dedicado a representantes femeninas que exploran en el tema del paisaje como objeto artístico, no sólo su representación. Es interesante cómo muchas artistas introducen el tiempo como objeto de conocimiento inseparable del conocimiento del espacio; cómo para muchas de estas artistas son los temas del fragmento, la relación, el movimiento, básico para la aprensión del objeto artístico, que emerge como una resultante a través de un proceso de desentrañamiento complejo. Para la mujer, más que para el hombre, el espacio no es unívoco, pero tampoco aprehensible a través de una única o simple acción. Ante la complejidad y la incertidumbre, incuestionables, del espacio, sean urbano o no, caben dos posturas. Una de ellas es considerar dicha complejidad y la incertidumbre vinculada a la misma como más que un problema, como una situación a extinguir. Aquí sólo cabe la fuerza bruta, la tabla rasa, la imposición de un nuevo orden espacial simplificado, la imposición de una utopía. Esta imposición espacial necesita ser acompañada de la imposición consiguiente de un sistema de regulación, represor, orientador de los deseos y las actividades humanas para acomodarlas a esta escena trágica efectivamente

construida a partir de ejercicios de renovación urbana radical o simples, en el más peyorativo sentido de la palabra, nuevos desarrollos urbanos o incluso nuevas ciudades. Donde muchos, en teóricos (y a veces llevados a la práctica de una u otra manera) ejercicios que postulan la ciudad del futuro, limpia, sostenible, homogénea, igualitaria, ven la utopía a conquistar, otros vemos el infierno en la tierra. La otra postura ante la complejidad y la incertidumbre es el cambio de punto, de vista: la aceptación (no resignación) de ambas como un valor («una bendición», decía Ramón Folch en su casi siempre atinado *Diccionario de Socioecología*) y la decisión consiguiente de modificar nuestras formas de conocimiento y nuestros principios de acción.

El discurso de género o es un discurso de la complejidad o no es sino la sustitución de la perspectiva funcionalista, de un funcionalismo por otro más amable. La mayor parte de los trabajos circunscritos a la transformación del espacio en la escala doméstica no son sino ejemplos de esta sustitución. Sin negar la validez en sí que tiene producir mejores viviendas (¡casi nada!) se me debe permitir afirmar que ahí no está el problema, al menos no el más importante ni significativo. Peter Sloterdijk se despacha en el tercer tomo (*Espumas. Esferología plural*) de su *Esferas* sobre el significado último del apartamento individual como el más indivisible átomo, la unidad elemental en la construcción del espacio antrópico. Del individuo a la familia, de la familia al vecindario, la construcción del espacio moderno en no pocos casos, consiste en la definición del escalón superior como un modelo de agrupación basado en la yuxtaposición de unidades al que se añade un espacio selectivo de relaciones. Una parte importante de la ciudad contemporánea se está construyendo a base de un modelo de unidad urbana muy concreto y, desde nuestro punto de vista, absolutamente antiurbano. En no pocos casos utilizando como pretexto la seguridad, identificando la incertidumbre inherente al espacio público con el miedo, cuando realmente ante lo que estamos es ante el desprecio del espacio complejo como un espacio de difícil dominación, y consiguiente difícil mercantilización, nos encontramos ante la profusión de modelos de vecindarios cerrados. Estos vecindarios, como se ha apuntado más arriba, no necesariamente adoptan una única forma. En casi todos los ensanches españoles recientes (nada que ver con las formas urbanas reconocidas como *ensanches* y asociadas al modo de producción de espacio urbano de la segunda mitad del siglo XX) nos encontramos ante manzanas completas cerradas, introvertidas; en otras ocasiones son superestructuras urbanas, prototipos que a veces son presentados como ciudades verticales, nada que ver con una ciudad; en otros casos son urbanizaciones cerradas, evolución de la forma de la ciudad jardín en cualquiera de sus variantes, pero acotadas con precisión y valladas con

cerramientos casi infranqueables. Desde una perspectiva topológica estamos ante lo mismo bajo estas distintas formas en lo aparente, independientemente de si el lenguaje es historicista, pintoresco o *high tech*: esferas familiares elementales (bajo la forma de apartamento o falsa vivienda unifamiliar) que forman parte de un conjunto de diseño unitario e incluyen un conjunto de servicios compartidos que permiten reducir la necesidad de intercambio con el espacio público, piscinas, juegos infantiles, espacios de práctica deportiva, zonas verdes y equipamientos diversos al servicio exclusivo del conjunto. La exclusividad está garantizada por la reducción al mínimo del espacio de contacto con el exterior, a través de mínimos e hipervigilados accesos. Es muy probable que sea la ciudad que queremos o que una mayoría desea, la ciudad segura, el espacio doméstico y su entorno con la mayor cantidad de incertidumbre eliminada. ¿Ante qué estamos realmente? Transformada una parte significativa de la ciudad espacio de trabajo en ciudad como espacio de consumo, alejados los espacios de actividad económica y empleo en polígonos y parques temáticos, estamos ante un equivalente extrañamiento, una equivalente alienación, en los mismos términos del Marx de los *Manuskripte* entre el consumidor y el objeto. La vivienda actual es casi siempre un objeto que su habitante sólo parcialmente puede elegir, en el simplificado marco de elección del sistema de consumo capitalista, y apenas transformar. Porque estas unidades urbanas contemporáneas son auténticos artefactos con una capacidad de evolución prácticamente nula. ¿Es posible, en estos momentos, concebir un sistema de producción espacial en que la mayor parte de los ciudadanos construya *ex novo* o amplíe o adapte su vivienda o una existente? No estoy hablando de una reforma interior del programa, reforma de acabados interiores; estoy hablando del contenido comunicativo del propio espacio privado con el espacio público, de la transformación de las características de la vivienda como tipo, esto es, de sus valores de inserción en el sistema urbano. Por otra parte, el paisaje apropiable alternativo a este paisaje contemporáneo no es para nada un ejercicio teórico; al contrario, no es un paisaje que nos resulte para nada ajeno: basta con pasear por cualquier núcleo urbano tradicional, posicionado o no como centro urbano dentro del sistema de la ciudad región contemporánea; un paisaje de parcelas menudas, sobre las que se levantan edificios de épocas diversas, muchas veces (prácticamente todas) carentes de interés arquitectónico individual, pequeños establecimientos comerciales (no necesariamente comercio tradicional pero también éste, rentable en un espacio que ha ido adquiriendo densidad de manera simultánea a cómo ha ido transformándose de manera consiguiente el comercio, y también el equipamiento), incluso espacio de actividad económica, incluso productiva, para

nada incompatible salvo situaciones muy específicas con la residencia. Son espacios maduros, complejos, apropiables, evolucionables. También son casi siempre espacios bien valorados, si los procedimientos de valoración atienden a la potenciación de valores relacionados con una difícil forma de definir calidad de vida. Pido perdón por una referencia concreta a mi propia actividad. Durante más de quince años he impartido docencia de diseño y planificación urbanos en una escuela de arquitectura. Interrogados los alumnos sobre qué lugar concreto de su ciudad, de cualquier ciudad, elegirían para vivir, una amplia mayoría opta por localizaciones en imperfectos centros urbanos de origen preindustrial, lo más moderno un ensanche decimonónico o un reducto de ciudad jardín clásica no alejada o contigua al centro. Sus proyectos, en cambio, tienden a reproducir fielmente las tendencias de moda del *couché* arquitectónico, basada en el gran artefacto. ¿Dónde viven los arquitectos autores de las anónimas periferias que nos rodean? Los que pueden elegir residen en espacios que son casi siempre las antípodas de lo que diseñan. Se desea, consciente o inconscientemente, la complejidad; se diseña la simplicidad. Debo negar que la simplificación sea la única forma posible de hacer ciudad en la actualidad, si bien en ningún caso lidiar con la complejidad es (no debe serlo) tarea fácil⁸.

Porque las consecuencias sobre la calle son necesariamente fatales en el modelo arriba expuesto y generalizado. Privada de otro contenido, se convierte en un mero canal de comunicación. El consiguiente modelo urbano y regional va más allá. Parques temáticos monofuncionales conectados umbilicalmente a una hipertrofiada red de comunicaciones proyectada y construida para el comportamiento óptimo de esa otra esfera elemental que es el automóvil privado. De nuevo Sloterdijk, en *Esferas II. Globos, Macrosferología*, subraya más allá el significado de estas compartimentaciones del territorio. Desde las murallas mesopotámicas, estamos ante «experimentos morfológicos de la posibilidad de edificar un gran mundo como mundo propio e interior autoincubante». Esos mundos propios reproducen los valores del sistema socio-político-económico hegemónico en cada momento histórico: hoy día nada más que expresión de relaciones simplemente convertibles en relaciones

8. Una cierta indagación propia sobre una cierta tendencia, excepcional en cualquier caso, de introducir complejidad en algunas actuaciones emblemáticas recientes, desde una perspectiva formal, puede consultarse en Javier RUIZ SÁNCHEZ: «Transformación y evolución recientes en la forma del espacio urbano residencial», en *Ciudad y Territorio – Estudios Territoriales*. XLI (161-162) (2009); una limitada y modesta aproximación al problema desde la práctica profesional en Javier RUIZ SÁNCHEZ: «Proyectar la complejidad urbana: Móstoles Sur, indagaciones desde la práctica del planeamiento residencial», en *Urban*, 9. *Varia urbanística. Proyecto residencial en la región urbana de Madrid*. (2004).

mercantiles. El propio Sloterdijk, de nuevo, relaciona expresamente los procesos de alienación del trabajador con la respuesta egoísta e individualista del mismo, trasladable en la modernidad reciente a la residencia, el ocio, y el consumo, que casi pueden ser leídos como uno⁹. Estamos ante la imposición de la utopía como dominio y domesticación, la alienación del trabajo y del consumo (incluida aquí la residencia) como instrumento fundamental de dicha imposición.

No sorprende que la crisis capitalista presente adquiera una componente espacial como ninguna precedente. Como ilustración, más allá de la posible representación del conflicto social, sobre la posible representación en imágenes de *El Capital* trata uno de los últimos proyectos cinematográficos, quizá el más monumental de todos ellos, del alemán Alexander Kluge, *Nachrichten aus der ideologischen Antike (Noticias de la antigüedad ideológica)*¹⁰. El pre-texto: en octubre de 1927 Serguei M. Eisenstein acababa de terminar el montaje de *Октябрь/Oktiabr (Octubre)*, película que le dejaría agotado y con problemas de visión¹¹. A propósito escribía en su diario su intención de llevar al cine *El Capital* «con guión de Karl Marx» como «única salida posible» en el estado al que había llevado las posibilidades del lenguaje cinematográfico¹². Los meses sucesivos el diario de Eisenstein se llena de anotaciones sobre las posibilidades del proyecto: la aplicación del método dialéctico al montaje, una posible extrapolación de los hallazgos literarios del *Ulysses* de James Joyce al cine, varias ideas sobre planos y secuencias concretas, sobre todo sobre la puesta en escena de la producción... Las últimas anotaciones parecen escépticas, hablan del riesgo de banalización por exceso de simplificación, y hablan de la contradicción que implica la necesidad de ilustrar con técnicas de superproducción cinematográfica este tema específico. La fatiga frustra el proyecto, y las nuevas circunstancias llevan a Eisenstein a un nuevo campo de investigación, concretamente el campo del sonoro. Ochenta años después, Alexander Kluge se plantea una indagación sobre la facticidad del proyecto de Eisenstein, pregunta que da lugar a la monumental película-ensayo *Nachrichten...*

9. Peter SLOTERDIJK: *Die Verachtung der Massen (Versuch über Kulturkämpfe in der modernen Gesellschaft)*, Suhrkamp, Frankfurt (2000) [versión castellana *El desprecio de las masas. Ensayo sobre las luchas culturales de la sociedad moderna*, Pre-textos, Valencia 2002].

10. Alexander KLUGE *Nachrichten aus der ideologischen Antike. Marx – Eisenstein – Das Kapital*.

11. El final del rodaje coincidió con la doctrina oficial de eliminación de la imagen de Trotski de cualquier documento, lo que supuso un sobreesfuerzo de trucaje y montaje para hacerlo desaparecer de cada plano o secuencia.

12. Los entrecomillados son parte de los extractos del diario de Eisenstein sobre el tema.

Marx y Eisenstein, como también Joyce y Brecht, sirven de hilo conductor a las nueve horas y media de la heterogénea película-*collage* de Kluge. En un fragmento, Kluge conversa con Hans Magnus Enzensberger sobre el proyecto Marx-Eisenstein y su posible actualización. Se indica que se trata de dos momentos que coinciden aproximadamente, además, con dos de las más importantes crisis del sistema capitalista, la del *crack* de 1929 y la más reciente, apenas comenzada en 2007. Un comentario es que la posible representación filmica de la crisis capitalista debería ser, en cualquier caso, más fácil en la actualidad que en el final de los años veinte, simplemente porque la componente inmobiliaria, y por tanto espacial, es inseparable de lo que está aconteciendo ahora, de manera que el escenario del conflicto es en realidad omnipresente. Parece más fácil ilustrar el sistema de relaciones del capital en una ciudad contemporánea que, en cierto modo, es producto directo de este sistema. Una posible línea de análisis de relaciones espaciales la marca el cortometraje de ocho minutos de Tom Tykwer *Der Mensch im Ding* que forma parte del conjunto. En éste, un fragmento de acera y calzada en una calle de Berlín, la entrada de un edificio de viviendas, las ropas y complementos de una mujer que camina, cuya imagen es congelada, son analizados en su perspectiva económica espacial como elementos individualizados y en su conjunto como sistema. La cámara «vuela» falsamente –pues la técnica digital ha procesado y convertido el plano en un escenario virtual tridimensional– de objeto en objeto, del bolso de la mujer al chicle pegado en el suelo, del portero automático al registro de suministro de gas en la acera, y nos narra sus historias individuales y *razón* de su ser en aquellos precisos tiempo y espacio. En este breve corto, el director de *Lola rennt* (*Corre Lola, corre*, 1998), va más allá en la experimentación sobre las posibilidades ensayísticas acerca del aspecto relacional del espacio, algo ya esbozado previamente desde una perspectiva más accesible para el público en el cortometraje *True* (2004), más conocido como fragmento «Faubourg Saint-Denis» en la colectiva *Paris, je t'aime* (2006), en este caso explorando la relación entre el espacio urbano y los sentimientos personales.

La palabra *utopía* recorre de forma permanente los 570 minutos de la película de Kluge. «Die Utopie wird immer besser, während wir auf sie warten» (la utopía sigue perfeccionándose mientras más la esperamos), afirma el propio escritor y cineasta, mostrando una confianza inequívoca en un proyecto pendiente. Sin embargo, desde cierta perspectiva, nunca hemos puesto en marcha, realizado de manera plena, un proyecto utópico como ahora. La paradoja es que para que ello se haya producido se tiene que haber llevado a cabo, de hecho, la alianza entre el proyecto urbano de la arquitectura moderna y el

sistema económico capitalista, en las antípodas del proyecto utópico socialista, de cuyo eje forma parte el segmento Marx – Kluge. El urbanismo moderno se ha internacionalizado incluso aún más que la arquitectura moderna que lo conforma, el *estilo internacional* acuñado por Henry-Russell Hitchcock y Philip Johnson en la exposición seminal del MoMA de Nueva York de 1932. Las periferias, los nuevos suburbios, las nuevas ciudades de casi cualquier país del mundo planificadas y urbanizadas durante la segunda mitad del siglo XX son prácticamente intercambiables.

No puede ser casualidad que el fragmento cinematográfico de Tom Tykwer en el macrofilm de Kluge, el análisis de la esquina del expendededor automático de prensa de Christopher Alexander en «A City is not a Tree» y las indagaciones de Jane Jacobs coincidan en algo tan importante. Sus escenarios son aceras, aceras cualesquiera, de barrios normales, ya sea en Berlín, Berkeley o Nueva York, respectivamente, pero podrían estar en cualquier otra ciudad. ¿Por qué la acera, y por qué ello es tan importante y significativo desde la perspectiva de género? Como hemos descrito antes, el proyecto urbano moderno tiende a reprimir los espacios que no puede asignar de manera unívoca a funciones específicas, a construir un árbol donde se debería construir una red, en los propios términos del artículo de Alexander. La acción de abandonar el espacio doméstico, pisar la acera, tiene un significado y un sentido que van más allá de un simple paso. Nos podemos encontrar en un espacio de libertad, con múltiples posibilidades, abierto a posibles decisiones, incluso el simple paseo sin rumbo a la manera del *flâneur* Franz Hessel o su amigo Walter Benjamin. La acera es la conquista del niño y luego del adolescente que descubren el mundo sin la tutela y vigilancia de sus mayores. El niño que juega en la calle conquista metros a medida que adquiere conocimiento y experiencia, este conocimiento se liga de hecho a la conquista del espacio urbano: desaparecer del campo visual de la ventana desde la que vigila la madre (siempre la madre), doblar la esquina y burlar la vigilancia de tenderos y vecinos, cruzar la calle y conquistar manzanas próximas. No creo estar describiendo nada ajeno a la experiencia infantil de nadie que me esté leyendo. Desde la perspectiva adulta, pisar la calle puede suponer el comienzo de una acción mecánica e inconscientemente dirigida, hacia el trabajo, hacia el comercio o el ocio, hacia el colegio o el médico, o el comienzo de una experiencia urbana. ¿Qué grados de elección tenemos? ¿Tengo las mismas posibilidades de elegir dónde compro el periódico si vivo en el centro de Buenos Aires o en un *country club* cerrado en medio de la pampa? Decidido mi destino, ¿tengo uno, varios o muchos caminos posibles? ¿Puedo elegir modo de transporte,

variar el itinerario, programar o no paradas intermedias, improvisar? ¿Puedo complicar mi actividad tanto como yo quiera?

Rosemonde en *La salamandre* confeccionando salchichas de manera mecánica realiza una acción tan alienante como el conjunto de acciones que muchas mujeres llevan a cabo en su *cadena de tareas* diaria. Con el agravante de que esta cadena de tareas es más repetitiva, implica más desplazamientos en número y distancia, y abarca más tiempo en el caso de las mujeres, precisamente por esa asunción extra de tareas no reconocidas ni valoradas cuando no directamente invisibles. El objetivo debe ser entonces la conquista de la complejidad urbana en la proximidad, en cualquier escala pero sobre todo en la proximidad. Y esta conquista tiene un doble objeto: por una parte facilitar dicha cadena de tareas; sobre esto hay no poca literatura escrita y cierta experiencia práctica; pero por otra parte, y esto es menos reconocido, porque la propia ciudad compleja debe, en último término, favorecer la consecución progresiva de justicia en la distribución de actividad. No se trata de que la ciudad vaya a hacer la sociedad más justa; se trata de que la ciudad posibilite que ello suceda. Y, de verdad, la mayor parte de la ciudad que producimos ahora no está haciendo ni va a hacer más que suavizar o maquillar situaciones indeseadas o indeseables, eso en el mejor de los casos. Porque sí es cierto que el diseño del espacio urbano puede ser un instrumento de control, como es sabido de Bentham a Foucault, o directamente modelador de conductas.

Mucha literatura reciente habla de la ciudad justa¹³. La ciudad no puede, en su forma, estructura, distribución de funciones, garantizar por sí misma la equidad, diversidad o democracia que apunta como objetivos, por ejemplo, Susan Fainstein en *The Just City*. Pero sí es cierto que mucho del espacio urbano construido en el siglo XX es un espacio donde la consecución de estos valores está penalizada si no imposibilitada. Es muy significativa la experiencia de la abortada reforma del Nieuwmarkt en el centro de Amsterdam que recuerda Fainstein. Porque el objetivo de la reforma de este espacio, como de muchos espacios centrales europeos, era la construcción de un espacio de excelencia desde la perspectiva mercantil-funcionalista. Discrepo en un tema: el objetivo de la contestación no fue la preservación del patrimonio, no el mantenimiento de la ciudad existente. El objetivo implícito era el mantenimiento de la complejidad de la ciudad existente, de la posibilidad de transformarse de acuerdo con muchas decisiones, no una única, de evolucionar en un proceso continuo soportado en la *memoria colectiva* del barrio. El mercado de hoy no

13. David Harvey como pionero, más recientemente autores como Edward Soja o Susan Fainstein, ésta última trasladando de manera explícita al contexto urbano conceptos de la *Teoría de la justicia* de Rawls.

es el mismo de hace treinta años, no son las mismas tiendas ni bares, se han hecho obras en el espacio público y los bordes del canal, se han sustituido pocos edificios, reformado más. Pero, para todos, no cabe ninguna duda de que, sigue siendo el mismo barrio, y es muy posible que para muchos vecinos, comerciantes, visitantes, sea un mejor barrio. No pretendo aquí abrir un complejo debate sobre el posible proceso de gentrificación llevado a cabo. Ni es sencillo, ni está consensuado, no todo proceso de aumento de rentas y re-equilibrio social consiguiente tiene que ser censurable de manera sistemática.

La segunda cita que abre este escrito no procede de un texto técnico, ni recoge una opinión autorizada en el plano científico, como si eso supusiese para alguien autoridad efectiva. La fuente es literaria, y de la que para muchos es la literatura más prescindible, la ciencia ficción más popular. No voy a detenerme aquí sobre la vinculación y la importancia de la ciencia ficción anticipatoria con el urbanismo, pero ninguna historia del urbanismo puede estar completa sin recurrir a analizar aportaciones, cuando no influencia directa de la literatura (sobre todo) de este género¹⁴. He tenido la oportunidad de destacar la importancia de la obra de Ursula K. Le Guin como análisis e indagación sobre las relaciones entre las sociedades y sus espacios, en particular de conjunto de novelas del ciclo *Hainish* o *Ekumen*. En este conjunto, *Le Guin*¹⁵, describe mundos en los que los seres humanos han evolucionado de manera diferente, en lo biológico y en lo social, a partir del tronco común. Ello permite plantearse múltiples preguntas sobre las complejas relaciones entre la psicología y la biología humanas y la sociedad y la política, dentro de un marco histórico, en evolución. *La mano izquierda de la oscuridad* es especialmente pertinente en el contexto de este artículo puesto que introduce el tema de la sexualidad como construcción, al presentar una sociedad de individuos cuyo sexo sólo sufre diferenciación un corto periodo de tiempo al mes con propósitos exclusivamente reproductivos, prolongado en caso de concepción mientras dure el periodo en que los hijos son dependientes. De esta manera, la mayor parte de los habitantes del planeta han experimentado de manera consecutiva tanto la paternidad como la maternidad, y no establecen ningún tipo de relación distinta con los hijos según se haya producido de una u otra manera. Sobre esta novela cabe hablar mucho a propósito de las consecuencias

14. Sin ánimo de avanzar sobre este tema pero a simple modo de ejemplo, la ciudad jardín, de la que surge mucho de lo que nos rodea, no puede entenderse sin influencias explícitas literarias de anticipación utópica o distópica. El propio Howard titula significativamente la primera edición del libro del que nace todo esto *To-morrow* ...

15. La K. corresponde al apellido paterno. Ursula K. Le Guin es hija de Alfred Kroeber, uno de los *padres* de la escuela antropológica norteamericana.

de la desaparición efectiva de cualquier construcción sexista, pero aquí sólo haremos un breve apunte sobre las consecuencias espaciales. En un planeta, Gethen, también conocido como Invierno por la dureza de su climatología, que hace absolutamente hostil el exterior. Los habitantes de Gethen enfatizan la importancia del individuo como unidad social, de manera que la única barrera física de tipo espacial infranqueable o sujeta a inviolabilidad inmutable es la propia piel de la persona. El resto del territorio es construcción mítica, social, convencional, pero es, sobre todo, mutable. En los distintos países de Gethen se han desarrollado posibilidades diferentes, que van de la aparente no diferenciación política y espacial, donde cada individuo se relaciona como igual con el resto, dando lugar a un superorganismo vigilante, hasta la superespecialización que se traduce en un sistema fuertemente jerarquizado y regulado. La perfecta homogeneidad se convierte en tan peligrosa como la más absoluta diversificación cuando de lo que estamos hablando es de un sistema social. En ambos casos, el riesgo es el de la simplificación.

La pregunta ¿qué ciudad? tiende a querer una respuesta, en forma de modelos, reglas, manuales. Tiende a pensar que es posible crear buenas comunidades a través del diseño urbano¹⁶. Podemos repasar la historia del urbanismo moderno como un permanente ejercicio de proyección del poder hegemónico, pero es muy cierto que mucho de lo realizado está cargado de buenas intenciones. La propia historia de la disciplina tal y como la conocemos es fruto del intento de corrección de la ciudad industrial; llevamos doscientos años corrigiendo desmanes. Pero sí hay una lección que parece que todavía no hemos aprendido: que en los propios defectos de la ciudad está el germen del cambio, pero que también tanto lo defectuoso como la corrección pertinente tienen mucho de relativo. El riesgo es crear artefactos inertes, inmutables, perfectos. El riesgo es proyectar la utopía, más aún cuando nuestra fuerza transformadora nos lo permite, el paso casi inmediato del papel al territorio. El crítico y arquitecto Vittorio Magnago Lampugnani hablaba hace unos años de *la ciudad normal*. La pregunta no debe ser qué ciudad si lo que esperamos es una respuesta formal, sino cómo se nos permite ser en ella; tener libertad para complicarnos la vida es la base de la libertad para poder simplificarla.

16. El caso de Edward J. Blakely y Mary Gail Snyder en *Fortress America*: un impecable análisis deslucido por un último capítulo de recomendaciones más que discutible.

Referencias bibliográficas

- ALEXANDER, Christopher. «A City is not a Tree», en *Architectural Forum*, 122-1 1965.
- ARMYTAGE, W.H.G. *Heavens Below. Utopian Experiments in England 1560-1960*, Routledge and Kegan Paul, Londres. 1961.
- BERMAN, Marshall: *All that is Solid Melts into Air: The Experience of Modernity*, Simon and Schuster, Nueva York 1982.
- BLAKELY, Edward J. y SNYDER, Mary Gail. *Fortress America. Gated Communities in the United States*. Brookings Institution Press and The Lincoln Institute for Land Policy, Cambridge Mass. 1997.
- DECAMPO, Marcelo y VEGA, Felipe. «A años luz», en *Papeles de Cine Casablanca*, 7-8. 1981.
- FAINSTEIN, Susan S. *The Just City*, Cornell University Press, Ithaca 2010.
- FAINSTEIN, Susan S. «Planning in a Different Voice», en *Planning Theory*, 7-8 1992.
- HAYDEN, Dolores. «What would a non-sexist city be like? Speculations on housing, urban design and human work», en *Ekistics*, 52. 1985.
- JACOBS, Jane. *Death and Life of Great American Cities*, The Random House, Nueva York 1961.
- KLUGE, Alexander. *Nachrichten aus der ideologischen Antike. Marx – Eisenstein – Das Kapital*, filmmedition suhrkamp, fes1, Suhrkamp Verlag, Frankfurt am Main 2008. 3 DVDs, 570 minutos.
- LAMPUGNANI, Vittorio Magnazo. «La Ciudad Normal», en *El País*, 30 de diciembre de 2000.
- LE GUIN, Ursula K. *The Left Hand of Darkness*, 1969.
- LIPPARD, Lucy. *From the Center: Feminist Essays on Women's Art*, E.P. Dutton, Nueva York 1976.
- MEAD, Margaret. «The kind of city we want», *Ekistics* vol. 35, (1973), p. 209.
- RUIZ SÁNCHEZ, Javier. «Evolucionabilidad urbana (urban evolvability): necesidad de nuevas perspectivas en planificación y diseño en el marco de la regeneración urbana», Comunicación técnica, *Actas del 10º Congreso Nacional de Medioambiente CONAMA*, Madrid. 2010.
- RUIZ SÁNCHEZ, Javier. «Transformación y evolución recientes en la forma del espacio urbano residencial», en *Ciudad y Territorio – Estudios Territoriales*. XLI, (2009), pp. 161-162.
- RUIZ SÁNCHEZ, Javier. «Proyectar la complejidad urbana: Móstoles Sur, indagaciones desde la práctica del planeamiento residencial», en *Urban*, 9. *Varia urbanística. Proyecto residencial en la región urbana de Madrid*. 2004.
- SÁNCHEZ DE MADARIAGA, Inés, BRUQUETAS CALLEJO, María y RUIZ SÁNCHEZ, Javier. *Ciudades para las personas. Género y urbanismo: estado de la cuestión*, Instituto de la Mujer, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid. 2004.

- SARKIS, Hashim. «Dances with Margaret Mead: Planning Beirut since 1958», en ROWE, Peter y SARKIS, Hashim (eds.): *Projecting Beirut. Episodes in the Construction and Reconstruction of a Modern City*, Preste, Munich 1998.
- SLOTEDIJK, Peter. *Die Verachtung der Massen (Versuch über Kulturkämpfe in der modernen Gesellschaft)*, Suhrkamp, Frankfurt 2000 [version castellana *El desprecio de las masas. Ensayo sobre las luchas culturales de la sociedad moderna*, Pre-textos, Valencia 2002].
- SLOTEDIJK, Peter. *Sphären II (Makrosphärologie). Globen*, Suhrkamp, Frankfurt 1999 [version castellana *Esferas II. Globos. Macrosferología*, Siruela, Madrid 2004].
- SLOTEDIJK, Peter. *Sphären III (Plurale Sphärologie). Schäume*, Suhrkamp, Frankfurt 2004 [version castellana *Esferas III. Espumas. Esferología plural*, Siruela, Madrid 2006].
- SOJA, Edward W. *Seeking Spatial Justice*. University of Minnesota Press, Minneapolis 2010.
- SORKIN, Michael (ed.). *Variations on a Theme Park. The New American City and the End of Public Space*. Hill and Wang, Nueva York 1992.
- SPAIN, Daphne. *Gendered Spaces*. University of North Carolina Press, Chapel Hill 1992.